



MAYO DE 2020, TIEMPO ESPECIAL PARA ACUDIR A MARÍA

Sin duda estos tiempos, antes que nada, son experimentados como un enorme drama por tantas familias profundamente afectadas por la enfermedad, pero, sobre todo, por la muerte de seres queridos arrebatados por el azote del coronavirus. Drama que está marcando nuestra sociedad, también en las vertientes laboral, económica y social, pues un número creciente de conciudadanos se están viendo abocados a estar sin trabajo y, por ello, sin recursos económicos. Para constatar esto, más allá de las cifras y datos estadísticos, basta contactar con los sacerdotes de nuestras parroquias que están en primera línea con sus respectivas Cáritas en numerosos puntos del territorio diocesano, ellos nos trasladan un escenario que además puede ir a más en una provincia como es Alicante, tan vinculada al turismo y la hostelería, entre otras importantes actividades afectadas.

Ante todo esto, no sólo existe el reiterar el llamamiento al conjunto de nuestras comunidades a la concienciación y al compromiso, sino que sigue siendo válida la invitación de papa Francisco a tomar todo cuanto está ocurriendo como una auténtica prueba para nuestras personas, familias y sociedad; personalmente, podemos constatar la calidad de nuestra fe, nuestra capacidad de esperar en el Señor, así como de amar y servir a nuestros semejantes.

Es tal el desafío al que nos enfrentamos que, desde múltiples instancias de la Iglesia y en concreto desde la enseñanza de papa Francisco en estos días, se nos está animando a la oración y en este mes de mayo a cuidar nuestra devoción y confianza en la Virgen María. El Santo Padre en su reciente carta a todos los fieles para este mes de mayo (25 de abril de 2020), reitera la propuesta de redescubrir “la belleza de rezar el Rosario” y esto “en casa”, “en familia”, “o de manera personal”. Acentuando que las “restricciones de la pandemia nos han “obligado” a valorar esta dimensión doméstica, también desde un punto de vista espiritual”, afirmando: “Contemplar el rostro de Cristo con el corazón de María, nuestra Madre, nos unirá todavía más como familia espiritual y nos ayudará a superar esta prueba”.

Desde esas palabras y ante las lacerantes necesidades en las que estamos inmersos, se dirige nuestra mirada a aquella escena evangélica en la que vemos a María intercediendo ante su Hijo. En las Bodas de Caná (Cfr. Jn 2, 1-11) podemos constatar que la primera manifestación de Jesús pasa por la intercesión de su madre. María expone la situación delicada, la necesidad, al Único que puede resolverla.

La memoria creyente que habita en nosotros, por gracia del Espíritu Santo, también nos hace recordar la maternidad de María respecto a nosotros (Cfr. Jn 19, 25-34), allí en la cruz, cuando Jesús le dice: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”, y al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Estas palabras de Jesús hablan a nuestra vida, a cada uno de nosotros; tenemos que estar junto a la cruz, junto a tantas cruces que en estos tiempos se levantan ante nosotros, para mirar a lo alto y oír a Jesús y descubrir junto a Él a María, la madre que

se nos ha dado por su amor. Así como recordar que: “Desde aquella hora –dice el Evangelio- el discípulo la acogió en su casa”. Acoger en casa, en el corazón, a la madre de Jesús y madre nuestra significa rezar y rezar con ella, y abrimos a la esperanza, a la vida nueva que nos obtiene de su Hijo, y que genera acogida, solidaridad, confianza.

En estos días de mayo, días de Pascua, nos encaminamos a la culminación del tiempo pascual que es Pentecostés, y allí, tal como nos narra S. Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 2, 1-4), la venida del Espíritu Santo encontrará a los Apóstoles, unidos a María, haciendo oración. María con ellos, especialmente cuando Jesús, tras la Ascensión, deja de estar a su vista. María con nosotros, especialmente en este tiempo tan difícil y complejo, en el que a muchos les acucia experimentar al Señor en medio de tanto dolor y de sangrantes necesidades.

Importa que reavivemos el estar con Ella, el hacer oración con Ella, con el ansia de que el Espíritu del Resucitado convierta nuestros corazones y nos capacite para creer en estas circunstancias, y, así, ser testigos del amor y la esperanza que tanto necesita nuestro mundo en tiempos de prueba y necesidad. Que María interceda para que así sea. Mi afecto y bendición para todos, especialmente en estos tiempos.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.